Comisión: Consejo Económico y Social

Tema: Hacer de la inmigración un éxito económico

Portavoz: Estados Unidos de América

A lo largo de los años, la migración a nivel internacional ha seguido aumentando constantemente, alcanzando los 173 millones de inmigrantes en el año 2000, y los 244 millones en 2015, es decir un 41% más que hace quince años. Estos movimientos de población, cuyas causas radican en la inestabilidad política, medioambiental o económica de un estado, son raíz de múltiples retos para los países acogedores, es decir en la gestión de estos flujos humanos y lograr un enriquecimiento económico mutuo.

De tal manera que Estados Unidos de América por su historia se ven en una postura céntrica en el acogimiento de individuos extranjeros. De hecho, según la ACS (American Community Survey), una cifra de más de 43.3 millones de inmigrantes residen en los E.E.U.U., en 2015, lo cual nos ubica en el país donde más inmigrantes viven. No obstante nuestra situación económica y social, así como el mantenimiento de la seguridad nacional nos impiden aceptar ciertos pueblos y mano de obra.

En efecto, Estados Unidos no pueden seguir soportando más la presión a la baja que sufren los salarios de nuestros obreros por culpa de una inmigración ilegal incesante que empobrece a los trabajadores estadounidenses. Así, para impedir un empeoramiento del poder adquisitivo de nuestros obreros y que se vean desplazados por extranjeros, EEUU ha decidido poner fin y luchar duramente contra la inmigración de mano de obra ilegal. Por lo tanto se reduce el gasto que supone tener que ocuparse de una población pobre evitando tener que dar ayudas sociales a nuevos inmigrantes.

Por lo cual, nuestro gobierno no puede seguir cumpliendo con las políticas anteriores de EEUU tal y como se firmaron en distintas ocasiones como el Pacto Mundial de las Naciones Unidas sobre Refugiados de 2016. Por lo tanto, insistimos en que México pague la construcción de un muro que divida nuestros dos países, con el objetivo de frenar la migración ilegal y el tráfico de drogas.

Por otro lado, el contexto terrorista preocupante en Europa, y los recientes ejecutados en nuestro país por extranjeros, nos alumbra otra vez sobre la necesidad de poner en marcha reformas legislativas que protejan al pueblo americano. Primero y ante todo, América tiene que arreglar un sistema migratorio laxo que permite a demasiada gente entrar a nuestro país. De este modo, nos vemos en la obligación de aumentar los presupuestos para incrementar las fuerzas dedicadas a la vigilancia de nuestras fronteras y paralizar durante el tiempo que sea necesario la concesión de visados a ciudadanos de seis países de mayoría musulmana y a Venezuela y Corea del Norte, como lo impone el Orden Ejecutivo 13780.

Pero aún así, Estados Unidos es consciente del impacto positivo de la inmigración en el mercado laboral, mientras ésta sea cualificada y domine el inglés. De hecho, nuestro sector agrícola debe su mantenimiento en gran parte a la contratación de mano de obra foránea. De igual manera, un número significativo de 20% de trabajadores extranjeros altamente cualificados contribuye al desarrollo de empresas punteras en las tecnologías del futuro, y de este modo influyen en el crecimiento de la economía americana.

En suma, Estados Unidos están a favor del acogimiento de una inmigración regulada, que les permita responder a los requisitos de sus industrias, de su economía y cultura.